**IN MEMORIAM**

Un año ha transcurrido desde que subió al mundo eterno la Reverencia Madre María Dominga del S.S. Sacramento Paz Gallo, Fundadora y primera Superiora General de la Congregación Argentina de las H.H. Domínicas del S.S. Nombre de Jesús.

En el piadoso recogimiento que infunde la memoria de Ella, sus hijas por la profesión religiosa, sus deudos y otras personas de su intimidad, impresionados todavía por el vacío que ha dejado en su Instituto, meditando constantemente sus eminentes virtudes, sus grandes obras y su preciosa muerte, la hacen revivir con afecto y veneración, sin querer que jamás mengüe el sentimiento de su presencia.

Esta contemplación a la vez triste y dulce les da edificación, consuelo y goce sobrenatural; y a los demás, cuyas creencias necesitan asegurarse, demuestra las influencias y los beneficios de la santidad, y el prestigio que se merece aún en las sociedades mundanas y distraídas.

La perfección cristiana no es exclusiva de algún tiempo o algún país; florece y fructifica en nuestros días, como en el siglo medieval de Nuestro Padre Santo Domingo, en el Continente Americano que pisó Santa Rosa de Lima, como en el Continente Europeo que ilustró Santa Catalina de Siena.

Universales y perpetuas, en la substancia, son las leyes y la forma de la santidad.

*Ayer, hoy y siempre el mismo* Jesús es el autor y maestro de las vías de verdad y de vida que conducen a sus alturas; se gracia penetra la conciencia, y la subconciencia del hombre, obrando en ella transformaciones que ignora la ciencia, pero que las conocen los que saben leer en el fondo de las almas.

Nuestra Madre María Dominga del Smo. Sacramento, en los varios estados de su existencia, profesó a Jesucristo a un inalterable amor, cuyo ardor delicado y generoso se extendía a sus misterios y a su Iglesia. Su devoción, particularmente a N. Sra. Del Rosario, era inteligente y fervorosa; fue auxiliadora de todas las debilidades y necesidades humanas.

Descuella en la Patria Argentina entre las personalidades místicas que la sirven y la honran, renovando y manteniendo las actuaciones de la piedad con sus infinitos beneficios y atractivos.

 Los espíritus creyentes o descreídos que son movidos por aspiraciones superiores, y han menester de detener su vista en elevado nivel de virtud, recordarán siempre con grande simpatía y admiración los ejemplos de religión y caridad que dio a su pueblo la Fundadora de las Hermanas Domínicas de Tucumán.

Bastaría, sin duda, para el culto de Ella esta memoria de los corazones.

Más sus Hijas de la Congregación del Smo. Nombre de Jesús para satisfacer en una forma sensible y quizás más estable su intenso cariño y los deseos de las personas que han conseguido por Ella especiales gracias, publican esta corona fúnebre.

Las coronas fúnebres, como las coronas de siemprevivas, expresión algo usada de conceptos y útiles y nobles, halagan porque son el testimonio escrito de la gratitud y su proyección precisa en el porvenir.

 Son como las hojas oscurecidas de otoño, que el árbol plantado cerca de la piedra funeraria, echa cada año sobre ella; simbolizan las relaciones de la muerte que pasa y de la vida que transforma en el Cielo, en donde creemos que nuestra santa y amada Madre María Dominga de Ssmo. Sacramento Paz Gallo, por nosotros vela, ora y goza en Dios.

Dedicamos esta publicación en memoria de Ella a sus hijas e hijos espirituales del claustro, a los miembros de su querida y apreciable familia del siglo, a los piadosos amigos y devotos de su nombre, a todos los bienhechores y bienhechoras de su Congregación de las Hermanas Domínicas de Ssmo. Nombre de Jesús.

Tucumán, 2 de Noviembre de 1912

**Libro Corona Fúnebre**

**Páginas 5 - 7**